
Comprensión y explicación en la historia

J. Patula

I.

La problemática de la comprensión de la historia y de su explicación se sitúa más bien en el área de la filosofía y de la metodología de la ciencia que en la historia propiamente dicha. Desde el punto de vista de los historiadores el tema está ausente en la mayoría de los casos o en el mejor ocupa un lugar marginal. La explicación sumaria de esta situación radica en la persistencia de la tendencia positivista en el quehacer histórico, en rehusar cualquier generalización y tipología. Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que durante los 150 años de vida de la historiografía científica perdura una constante relación de tensión y oposición entre el historiador, sintiéndose vinculado al contenido concreto de un pasado elaborado y el filósofo, encargándose de generalizar y elaborar conceptos globales de la explicación del mundo. "Esta discusión tiene el interés de que pone de manifiesto las profundas razones de la repulsa absoluta que desde hace siglo y medio, si no más, los historiadores de oficio no han cesado de oponer a los filósofos especulativos de la historia. Estos, en nuestro sentir, sucumben ante el impuro prestigio de los iolota-tribus: en la medida en que nos proponen esta explicación, total y unificada, que sirve de halago porque satisface nuestras más íntimas exigencias, suplanta por un esquema sin validez alguna la auténtica historia, la que se esfuerza por "ir desembrollando pacientemente el enredo de los fenómenos históricos, afrontándolo en su extrema complicación".¹

Esta división se remonta hasta L. V. Ranke

¹ Marrou H. I. *El conocimiento histórico*, labor, Barcelona, 1968, p. 145.

quien en la Universidad de Berlín en los años 30as del siglo pasado rechazaba tajantemente la incursión de la historiografía de Fichte y Hegel en el campo histórico. El fundador de la historiografía moderna defendía el derecho de la historia de tener su campo y caminos de investigación propios, independientes de la filosofía y de la religión. Se negaba a deducir "lo que tiene que ser" partiendo de "pensamientos apricrísticos". En sus cursos y escritos sostenía la tesis de que el historiador nunca debe "elaborar conceptualmente y por anticipado lo general, como lo hace el filósofo".² La tarea del historiador consiste en revelar lo particular, como realmente sucedió ("Wie es eigentlich gewesen") y no entregarse a especulaciones y abstracciones infundadas.

El mismo escepticismo frente a la filosofía de la historia lo testimonia J. Burckhardt, quien en sus "Reflexiones sobre la historia universal" no pretendía ofrecer un sistema global del entendimiento y explicación de la historia, sino más bien externar unas cuantas "percepciones y cortes transversales". Para delimitar claramente lo propio de la filosofía una filosofía de (la) historia constata:

"Nosotros (los historiadores) no estamos iniciados en el misterio de los fines de la sabiduría eterna y no los conocemos". Al defender la plena autonomía del campo histórico reconoció, sin embargo, un cierto mérito del "centauro", es decir de la filosofía de la historia, en catalizar e impulsar nuevos enfoques, en esclarecer los caminos en el conocimiento del mundo.

"De todos modos debemos al centauro la má-

xima gratitud, y es un placer saludarle aquí y allá, en el lindero del bosque de los estudios históricos sea cual haya sido su principio básico, ha sabido lanzar algunas penetrantes miradas a través de la maraña del bosque y ha puesto sal a la historia".³

La orientación positivista en la historia, a pesar de sus logros en la elaboración de una minuciosa metodología de la investigación de las fuentes, de la crítica de los documentos, de sus memorables producciones monográficas, no nos proporciona elementos para una cabal comprensión en la historia, basada en una teoría o teoremas explicativos.

II

De las diferentes reacciones antipositivistas destacaremos aquellas que se proponen esbozar el tema de la comprensión y explicación en la historia. Así, para W. Dilthey la comprensión es un modo especial del conocimiento logrado a través de la experiencia interior (sentir, vivir, intuir), sin la necesidad de una racionalización "normal". Se produce durante un proceso directo de observar, al ver un fenómeno histórico, al "captar" el contenido característica de la vida espiritual. Dilthey al destacar los elementos de la vida espiritual (d.h. partículas de la realidad espiritual y sus manifestaciones, formas de la exteriorización de estos elementos) postula que por medio de la intuición:

- 1) "Llegamos a comprender los elementos de la vida espiritual. A este nivel de la comprensión lo califica de elemental.
- 2) Cuando unimos estos elementos de la vida

² Dietrich R. *Teoría e investigación histórica en la actualidad*, Gredos, Madrid, 1966, p. 11.

³ Burckhardt J. *Reflexiones sobre la historia universal*, F.C.E., México, 1971, p. 56-7.

espiritual en ciertos conjuntos logramos la comprensión más elevada.

A la comprensión le corresponde allanar la limitación de la vivencia individual para llegar a un nivel más elevado de la "experiencia de la vida".

"La comprensión presupone un vivir, pero la vivencia se convierte en una experiencia de la vida en virtud de que la comprensión nos lleva de la estrechez y subjetividad del vivir a la región del todo y de lo general".⁴

Para el historiador estos elementos de vivencia, que forman la experiencia de una época, expresan la vida espiritual y se basa para su estudio en (las) fuentes históricas. La comprensión de la esfera espiritual sólo es posible gracias a la existencia de ciertos estereotipos de las relaciones entre los elementos y sus manifestaciones y estas constantes se originan en las experiencias psíquicas del historiador, en sus conocimientos generales acerca del comportamiento humano, en sus experiencias vitales. Estos estereotipos, por su carácter global y duradero forman la esfera del "espíritu objetivo". Cabe mencionar que estas relaciones constantes no son idénticas en cada individuo y por consiguiente son también diferentes estos conjuntos, así como la configuración de los elementos constituidos. La experiencia de una vida personal se rectifica y ensancha en la "experiencia general de la vida", pero nunca pierde su identidad.

De estas premisas epistemológicas de la comprensión histórica resulta para Dilthey que la biográfica es la manera más adecuada de la labor historiográfica y sobre todo la autobiografía puede

asegurar el máximo grado de la comprensión. En este caso no hay peligro de que ciertas vivencias de una persona se nos presenten inaccesibles, de que no podemos comprenderlas por razones de que nosotros no tuvimos esas experiencias y tampoco podemos intuir las. Para documentar su tesis Dilthey utiliza el ejemplo de Bismarck:

"Se trata, digamos, de comprender a Bismarck. El material está constituido por un cúmulo extraordinario de cartas, actas, relatos y noticias acerca de él. Este material se refiere al curso de su vida. El historiador debe ampliar este material hasta abarcar lo que influyó en el gran estadista, así como lo que fue influencia suya. Se puede decir, que mientras perdure el proceso de la comprensión, no se cierra la limitación del material. Ya para darse cuenta de qué hombres, acontecimientos, situaciones, forman parte de este nexo efectivo, necesita de proposiciones generales. Se hallan, por lo tanto, en la base de la comprensión de Bismarck. Se extienden desde las cualidades generales de los hombres a las de determinadas clases. El historiador colocará a Bismarck, desde el punto de vista de la psicología individual, entre los hombres de acción, y tratará de buscar en él esa combinación peculiar de rasgos, que es común a tales tipos (. . .) En una palabra, su comprensión se hará completa mediante la relación particular con el complejo de todas las ciencias del espíritu".⁵

La explicación consistiría en un procedimiento lógico de revelación de la concordancia o grado de aproximación de la acción humana individual con los de un grupo social al que pertenece, ampliando el marco de referencia a un conjunto más amplio (p. ej. en caso de Bismarck al Estado de

⁴ Dilthey W. *El mundo histórico*, F.C.E., México, 1950, p. 166.

⁵ *Ibidem*, p. 165-6.

Prusia) para llegar al nivel más elevado, en donde se acerca a la "capacitación objetiva". Todos los pasos a seguir forman eslabones de la explicación más completa.

"Explicación —o aclaración—, reproducción y representación son otras tantas etapas de relación con lo dado en los que la captación objetiva se aproxima al concepto del mundo. Son etapas porque en cada uno de estos momentos de la captación objetiva el anterior constituye la base para el momento siguiente de la captación objetiva".⁶

La corriente de reflexiones iniciada por Dilthey fue continuada en varios niveles dándole un carácter más filosófico que psicológico. En esta línea se inscriben las teorías de B. Croce, de R.G. Collingwood, en menor o mayor grado también de R. Spranger, H. G. Gadamer, A. Wellmer, o también P. Ricoeur.

No se trata aquí de resumir las proposiciones teóricas de cada uno de ellos. Huelga destacar que todos dividen definitivamente las ciencias humanísticas (*Gesteswissenschaft*) de las naturales (*Naturwissenschaften*) sólo para las primeras la categoría central y específica la constituye la comprensión, pues se relacionan con las acciones humanas. Para comprender cualquier conjunto social, procesos, clases sociales, es necesario abandonar el individualismo cognoscitivo. La comprensión debe extenderse a fenómenos masivos, globales, opuestos a hechos parciales o individuales y esto se logra con los conceptos del "espíritu objetivo" (Dilthey), "las inclinaciones eternas de la naturaleza humana", es decir las regularidades normativas (R. Spranger),

"los símbolos apriorísticos" a través de los cuales se manifiesta el espíritu (E. Cassirer), así como las "entidades hermenéuticas", concebidas de diferente manera por los jóvenes hermenéuticos, en donde el sujeto y objeto del conocimiento se funden orgánicamente. Sin embargo hay que subrayar el desplazamiento gradual de los conceptos de la comprensión y explicación de lo individual hacia los conjuntos más grandes como culturas y procesos sociales.

Para los mencionados autores la tarea de la explicación de la historia se encierra en la posibilidad de su comprensión. Para explicar la historia (las acciones humanas principalmente) primero hay que entenderlas. A su vez, la comprensión es irreductible a ninguna metodología de procedimientos explicativos, propios de las concepciones naturalistas de las ciencias humanas. Dilthey rechazó tajantemente la posibilidad de explicar la historia en forma de procedimientos metodológicos, reservándole únicamente la función de la comprensión. "La historia la entendemos, la naturaleza la explicamos". En este caso la comprensión de la historia debería incluir todo, sólo con el único propósito de acercarse a su explicación más completa. Mas los postulados de los procedimientos de la comprensión se volvieron inoperantes y entregados a la arbitrariedad de cada investigador.

La reacción que significó la fundación de una revista los "Annales" (1929) y por consiguiente una nueva escuela historiográfica (aunque muy heterogénea) trajo también el replanteamiento de los principales problemas del conocimiento histórico. Entre ellos figura también el de la comprensión y explicación. M. Bloch, cofundador junto con L. Febvre de la mencionada revista propone en "la

⁶ *Ibidem*, p. 150-1. Conocida también por el título más fiel al original: *Apología de la Historia*, Inst. Cubano del Libro, Habana, 1971.

Introducción a la historia” reinvertir el orden aceptado hasta entonces. Para comprender el pasado así como lo contemporáneo es necesario primero la explicación, tomando en consideración la “interdependencia de los siglos” en la mutua interdependencia entre el pasado y el presente con la vista hacia el mejor porvenir, articulándose en el lema: “Expliquemos el mundo al mundo”. El trabajo de recomposición no viene sino después del análisis. Digámoslo mejor: no es sino la prolongación del análisis, su razón de ser. En la imagen primitiva, contemplada más que observada ¿cómo discernir los vínculos cuando nada era distinto? Su delicada trama no podía aparecer sino después de haber clasificado los hechos en agrupamientos específicos”.⁷

La explicación de los hechos menudos que se presentan a primera vista esparcidos, estableciendo los vínculos, su movilidad y duración, se realiza por medio de las grandes hipótesis; de esta manera la comprensión resulta producto de la explicación, verificación, demolición, reconstrucción emprendida por un investigador.

III

El acelerado desarrollo de las ciencias naturales en la segunda mitad del S. XIX obliga a elaborar construcciones más precisas de los conceptos científicos con el fin de poder dominar el extenso material empírico. Es con la vuelta a E. Kant que se pretende desarrollar las bases del aparato cognoscitivo de las ciencias sociales. En este marco se inscriben los planteamientos de H. Rickert y M. Weber.

Según Rickert la particularidad de las ciencias humanísticas en oposición a las naturales radica en que todas las acciones humanas y sus resultados son inseparables de la valorización. Inclusive al establecer las simples relaciones causales es imprescindible recurrir a valorizaciones. En cualquier explicación de las acciones humanas se debe descubrir a través de los materiales empíricos la estructura de motivos, o por lo menos su parte esencial: los valores de las motivaciones de estas acciones. El carácter individualista de discernir las motivaciones queda atenuado al aceptar que existen determinados valores universales, por cierto modificables históricamente, que permiten al historiador emprender la selección de los hechos históricos y su valorización según la escala de su importancia. En la historia, concebida como ciencia de los hechos individuales, es preciso distinguir las relaciones entre los valores individuales de una acción y los valores generales aceptados en una época.

El conocimiento histórico se realiza al reconstruir los motivos; es decir el mundo de valores relacionados con ellos y de esta manera se logra simultáneamente la explicación y comprensión de estas acciones humanas. La corrección, la aceptación o no de la explicación y comprensión de las acciones humanas por la crítica científica debe seguir el mismo camino: verificar y confrontar los motivos de una acción con el sistema de valores existentes en una determinada época.

Max Weber separa la comprensión de la explicación. La primera es un medio característico de las ciencias humanísticas que ayuda en su explicación. Sin embargo las dos no bastan para la plena interpretación de los fenómenos sociales y por ello hay que recurrir adicionalmente a los tipos ideales.

⁷ Bloch M. Apología. . . , op. cit. p. 196.

Este instrumento que no es una idealización realista de la realidad concreta existente permite establecer correlatos de la comparabilidad entre la realidad empírica y la norma establecida en forma de esta construcción del tipo ideal.

“En lo referente a la investigación, el concepto del tipo ideal se propone formar un juicio de atribución. Si bien no es una hipótesis, desea señalar el camino de la formación de la hipótesis. Si bien no es una representación de lo real, desea conferir a la representación unos medios expresivos unívocos. Es por lo tanto la idea de la moderna e históricamente dada organización de la sociedad. . .”⁸

El tipo ideal permite comparar no sólo las acciones racionales, sino también irracionales, al destacar las discrepancias con él. En el caso de pretender explicar los actos irracionales debería incluir la psicología. Así, mediante la construcción rigurosa de conceptos en M. Weber de tipos ideales resulta posible exponer en forma segura, unívoca el material empírico, caótico y confuso.

Al combatir el “Sich einföhlen” de Dilthey por considerarlo infundado y difuso, M. Weber postula ocuparse de todo lo que tiene “sentido”, lo que puede entenderse e interpretarse. Comprender significa saber interpretarlo. Colocando el predicado “social” que es su entendimiento o su interpretación sólo después, al desarrollar la “comprensión” se logra la explicación de las acciones. La explicación de las acciones humanas se produce en el momento de referirlas a una determinada estructura de motivos, es decir en cuanto conocemos la fina-

lidad y la suma de saber del actuante acerca de las condiciones de su acción. Mas, por parte del investigador debería existir siempre una determinada estructura de valores que permite emprender la selección empírica, la comprensión.

“Ciertamente: sin las ideas de valor del investigador no existiría ningún principio de selección temática ni un conocimiento sensato de la realidad individual. Y puesto que sin la fe del investigador en el significado de un contenido cultural cualquiera resulta completamente desprovisto de sentido todo estudio del conocimiento de la realidad individual, se explica que busque orientar su trabajo según la dirección de su fe personal y según el reflejo de los valores en el espejo de su alma”.⁹

De este modo, M. Weber, así como Rickert representa la tesis de la particularidad de las ciencias sociales (incluyendo, por supuesto, a la historia); los llamados “antinaturalistas” por K. Popper pretenden destacar la comprensión y la explicación con el fin de otorgarles (a las ciencias sociales) mayor solidez científica. Sin embargo, no dejan el modo individualista de la explicación de la historia al no admitir de manera unívoca la existencia de las regularidades o leyes específicas en la evolución histórica. A pesar de incluir el concepto de la explicación causal (con todas las reservas y objeciones) M. Weber se mantiene en el esquema: Para explicar, primero hay que comprender.

En lo referente al carácter “subjetivista” y arbitrario del conocimiento histórico M. Weber postula remediarlo con la determinación de sistemas de valores, que posee el investigador y que predominan en su época.

⁸ Weber M. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Península, Barcelona, 1977, p. 60-1.

⁹ *Ibidem*, p. 50.

IV

La posición estructuralista y psichistórica amplía la esfera del objeto investigado del individual al masivo. Sus representantes no desarrollan explícitamente la problemática de la comprensión y explicación en la historia. Así, a C. Lévi-Strauss no le interesa la clásica pregunta de la historia ¿el por qué? La explicación según Lévi-Strauss no se realiza "en el nivel del pensamiento consciente del individuo".¹⁰ Todo el misterio de la sociedad y de la historia se encuentra en la profundidad inconsciente del cerebro humano, la tarea del investigador consiste en su "penetración". Solo esta "penetración" puede asegurar una explicación válida de los procesos históricos, (de) las instituciones, los fenómenos sociales y al fin y al cabo todas las acciones humanas son determinados no solamente de un modo por "la inconsciente acción del cerebro" sino también son determinados sus síntomas de un modo muy particular, porque poseen la misma estructura que la estructura del pensamiento humano. Hay que añadir que Lévi-Strauss no aporta ninguna prueba para documentar que las estructuras del mundo real "reflejan" la estructura profunda del pensamiento. Esto, como parte integral de la "fe" estructuralista tenemos que aceptarla *a priori*. Mas, el autor del "Pensamiento salvaje" lo presenta así:

"Si como lo creemos nosotros, la actividad inconsciente del espíritu consiste en imponer formas a un contenido, y si estas formas son fundamentalmente las mismas para todos los espíritus, anti-

guos y modernos, primitivos y civilizados / . . . / es necesario y suficiente alcanzar la estructura inconsciente que subyace en cada institución o cada costumbre para obtener un principio de interpretación válida para otras instituciones y otras costumbres (. . .) ¿Cómo llegar a esta estructura inconsciente? Aquí convergen el método etnológico y el método histórico (. . .) Unicamente ésta (la historia) permite extraer, al poner de manifiesto instituciones que se transforman, la estructura subyacente a formulaciones múltiples, y permanente a través de una sucesión de acontecimientos".¹¹

Los hechos a investigar (acciones, instituciones, procesos, etc.) no existen de una manera caótica, sino que están ordenados en las estructuras, que a su vez se reflejan en ellos. El procedimiento, pues, a seguir, consiste en buscar las "concordancias", "correlaciones" entre los hechos investigados y las estructuras (o modelos como a veces los llama el autor). Para alcanzar las estructuras el investigador debe disponer de una base común. Esto se origina en la natural inclinación del hombre de reagrupar los conceptos en pares interdependientes pero al mismo tiempo opuestos, como p. ej.: pesado-ligero, grande-pequeño, etc. "En la etnología, así como en la lingüística no es que la comparación decide sobre la legalidad de la generalización; es ésta la que vuelve legítima la comparación".¹² Con estos acontecimientos generales, que se llamarían el punto de partida, el investigador reagrupa los hechos de unas estructuras superficiales pues ellas reflejan las estructuras profundas. Así se realiza la confrontación

¹⁰ Topoloki J. "Strukturalizm C. Lévi-Strauss" en *Elementy marksistowskiej metodologii humanistiki*, Wyd. Zachodnie, Poznan, p. 362.

¹¹ Strauss-Lévi C. *Antropología estructural*, Eudeba Buenos Aires, Edit. Universitaria, 1968, p. 21-2.

¹² *Ibidem*, p. 37-8.

directa del hecho empírico con la estructura y su incorporación en ella. Ahora, pues, funciona como un elemento de la estructura y se evidencia su "valor funcional", es decir su papel en el mantenimiento de una estructura.

Es evidente la visión global y las correlaciones entre los componentes. Pero la intención de Lévi-Strauss es revelar las estructuras profundas de la realidad empírica. Para lograrlo tiene que cumplir con los siguientes requisitos:

- 1) El cambio de uno de los elementos constitutivos trae consigo el cambio de los demás.
- 2) Es posible, entonces, prever y dirigir el cambio de las reagrupaciones.
- 3) La estructura debe ser capaz de reincorporar nuevos elementos.
- 4) Las estructuras construidas deben expresar la posibilidad de transformación de una en otra, como sucede realmente en las estructuras profundas. El caso de transformación de la estructura del parentesco en estructura de consumo.

En base a lo expuesto hasta ahora podemos constatar que las estructuras superficiales son un instrumento muy útil del conocimiento de la realidad, pero al mismo tiempo son modelos "reales" pues reflejan "las estructuras profundas". A diferencia de los tipos ideales de M. Weber las estructuras son pues, el sustento auténtico de la realidad y también deben reflejarla.

A pesar del afán dominador del estructuralismo en las ciencias sociales en la década de los años 60's cuando se establece un fenómeno de la "moda estructuralista" la transformación de la historiografía bajo su impulso fue escasa. Como lo apunta Greimas la causa de este fenómeno residiría en

"lagunas y carencias del estructuralismo, así como los de la conceptualización de la historia".¹³ Una fructífera relación entre el estructuralismo y la historia no está incluida pero presupone por parte de la historia una disposición de integrarse en la metodología de otras ciencias sociales (lo que puede producirse en un proceso largo en cuanto a su realización y presupone por parte del estructuralismo depuración y precisión.

El citado autor expone las premisas del acercamiento entre la estructura y la historia cuando:

"Parece que la relación entre la estructura y la historia, y, al mismo tiempo, una metodología común a las ciencias sociales y a las ciencias históricas, sólo pueden definirse si es posible responder de manera satisfactoria, a dos órdenes de preguntas: ¿en qué consiste el carácter histórico de las estructuras sociales?, ¿cómo informar de las transformaciones diacrónicas que se sitúan entre estructuras yuxtapuestas en una misma línea de sucesión temporal".¹⁴

De manera similar procede la psichistoria. Con la aceptación a priori de ciertas construcciones teóricas del comportamiento humano pretende explicar los hechos reales por medio de comparación y concordancia mutuos. Lo decisivo en este procedimiento es la elección de uno o varios esquemas o modelos explicativos procedentes del psicoanálisis. En cuanto a su aplicación en la historia A. Besançon postula dos caminos:

- 1) Lectura (interpretación) global de la historiografía ya elaborada a la luz de procedimientos psicoanalíticos.

¹³ Greimas J. "Estructura e historia", en: *Problemas del estructuralismo*, S. XXI, México, 1967, p. 134.

¹⁴ *Ibidem*, p. 127.

2) Elaboración de una nueva historiografía que se manifestará en la narración, encajamiento de los hechos, en la explicación”¹⁵

Los resultados de aplicación del método psicoanalítico por los historiadores del oficio fueron hasta ahora muy escasos y pobres. La dificultad y por consiguiente el dudoso valor de estas interpretaciones no radica tanto en un complicado procedimiento metodológico propio del psicoanálisis, sino en la imposibilidad de disponer de todo el material indispensable en el procedimiento psicoanalítico (p. ej.: relatos de los sueños, relatos detallados de la vida en la infancia, estados de ánimo, etc.) Más, como lo señala Freud mismo, en su estudio sobre Leonardo Da Vinci, no es posible en el marco del psicoanálisis explicar por qué Leonardo Da Vinci era éste y no otra persona, a pesar de que podríamos disponer de material histórico más abundante. Así, el método psicoanalítico sólo puede tener una función auxiliar, secundaria en la explicación de la historia y además condicionado a su constante revisión, control y sutileza en la aplicación. Las proposiciones de A. Besançon se inscriben en el marco de la renovación de la interpretación de la historia, cuyos resultados hasta ahora no son del todo comprobables, pero —según él— potenciales y reales en producirse.

“Existe una analogía de la actitud entre el psicoanalista e historiador frente al texto, que explotado convenientemente puede conducir a una historia psicoanalítica fundada en una teoría”.¹⁶

¹⁵ Besançon A. “Vers une histoire psychoanalytique”, en *Annales*; E.S.C., 1969, 24, p. 596.

¹⁶ *Ibidem*, p. 594.

El postulado de Besançon de interpretar los textos históricos de manera psicoanalítica, como un relato de un paciente durante una sesión psicoanalítica, percibiendo hasta silencio, pausas, errores, omisiones, obsesiones, etc., en el mejor de los casos se ubicaría en el marco posibilista de la historia, esta vez con su nueva orientación.

La utilización del método psicoanalítico en las ciencias sociales no desemboca en la elaboración de una teoría homogénea que facilitaría la vinculación de los esquemas con el material empírico en la escala mayor que ciertos personajes con rasgos patológicos o situaciones de miedo, psicosis social. Es, sin duda, una metodología más pobre que las proposiciones de M. Weber y Lévi-Strauss.

V

Una modificación de la postura positivista, pero esta vez explícita en cuanto a la comprensión y explicación histórica, se manifiesta en la adecuada narración, de construir un discurso historiográfico fidedigno y verdadero. P. Veyne en su libro: “Comment on écrit l’histoire” revela sin embages la tarea de la historia: “La historia es la narración de conocimiento verdadero”. El historiador debe, en primer lugar, revelar la verdad, “la historia sólo busca la verdad”¹⁷ y hacerla comprensible por medio de la narración. La explicación histórica, en el estricto término de la palabra, no puede existir, pues cada pretensión de la explicación deriva de otras, del segundo plano, de tipo “genealógico”. La explicación que se practica en la vida cotidiana o se en-

¹⁷ Veyne P. *Comment on écrit l’histoire*, Paris, Seuil, 1971, p. 114.

cuentra en cualquier clase de novelas que describe la vida es nada más una "claridad que emana de una narración suficientemente documentada". Y esta explicación se impone también a un historiador en la narración, en la presentación de los hechos. No cabe duda, en este modo de aprehender la historia, la explicación no deriva de ninguna teoría o de un conjunto de proposiciones generalizantes, sino de la narración convincente y suficientemente clara para el lector. "La historia no explica en el sentido que no puede ni deducir ni prever (ello sólo lo puede hacer un sistema hipotético-deductivo); sus explicaciones no se basan en relacionarse con un principio que haría un acontecimiento inteligible. Las explicaciones son el sentido que un historiador transfiere a la narración".¹⁸

Veyne postula penetrar en tal comprendida explicación pues en la historia explicar es explicitar, el historiador no debe detenerse ante una sola "libertad" o causalidad de un acontecimiento, no lo puede insertar en un determinismo, sino debe explicitar y descubrir otras libertades y causalidades. De esta manera se abre el camino a la plena arbitrariedad de un investigador, la solución queda en la inteligencia de encontrar "nuevas verdades" y saberlas narrar convincentemente. Hay que mencionar que Veyne se desiste de la tradicional apreciación del hecho histórico, que según él se origina en el mal entendido nominalismo, tampoco se pueden aplicar indiscriminadamente la clásica división entre causa y efecto.

"Toda narración histórica es una trama en donde sería artificial cortar las causas finas, innumerables".¹⁹

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem*, p. 118.

La búsqueda de causas, concebidas de manera aislada, es un falso problema, que tanto ocupó a los historiadores en el pasado. Veyne prosigue, "buscar las causas" es narrar el hecho de una manera más profunda, es poner en relieve los aspectos no fácticos, algo parecido a trasladarse del dibujo animado (bande dessinée) a la novela psicológica, que es más completa y profunda en matices".²⁰

En defensa de sus postulados sobre la historia narrativa Veyne la identifica completamente con explicación, "explicar mejor es narrar mejor".

Al negar a la historia (pero también a la etnografía y la sociología, que las considera sólo una rama de la historia) el carácter científico Veyne se sitúa en el nivel individualista de la interpretación de la historiografía. En la misma orientación se inscriben G. Leff y W. B. Gallie para quienes en la narración histórica se insertan los acontecimientos imprevisibles que conducen hacia un final determinado.

La historiografía marxista postula la incorporación integral de la narración y explicación, es decir, que cada narración histórica debe contener al mismo tiempo la explicación, los elementos explicativos tienen que estar incorporados en el discurso historiográfico. La tradicional cadena constructiva de la labor en las ciencias sociales: experimento → descripción → explicación es una segmentación artificial y arbitraria. J. Topolski, especialista en historia económica y metodología de la historia, propone seguir estos procedimientos con el fin de lograr la plena integración con la explicación.

- 1) Utilizar los cuerpos conceptuales procedentes de diversas ciencias para asegurar la

²⁰ *Ibidem*, p. 119.

aprehensión y descripción más precisa que se emplea en la comunicación banal.

- 2) Incluir la llamada descripción calificativa.
- 3) Introducir en la narración el sistema multidireccional de explicaciones.²¹

En el actual nivel del desarrollo de la historiografía queda fuera de discusión la gran utilidad de emplear categoría y conceptos originarios p. ej.: de la economía, sociología, psicología y conceptos lingüística como instrumentos explicativos. El peligro y errores en su aplicación se originan en tratar únicamente los conceptos y buscar su vigencia ilimitada desde el punto de vista histórico.

La descripción calificativa cumple una función muy importante similar a la explicación propiamente dicha. Incluye dos elementos de la interpretación historiográfica:

- 1) La llamada explicación estructural
- 2) La llamada explicación genética

o en su forma conjugada la explicación funcional-genética que se esfuerza en establecer el origen, condicionamientos y relaciones entre diferentes partes (elementos) constitutivos (cabe mencionar que la búsqueda de los orígenes como explicación con pretensiones universales fue abusada en la historiografía). La conjugación dialéctica entre los dos tipos de explicación asegura la ampliación y mayor garantía de verificación histórica.

El tercer procedimiento, sin duda el más pro-

²¹ Topolski J. *Rozumienie historii*; PIW, Warszaw, 1978, p. 210-1. Cf. las tesis y argumentos de W. Kula acerca de "peligros" del método comparativo en la historia al aplicar indiscriminadamente los conceptos y realidades distintos en: *Problemas y métodos de la historia económica*, Península, Barcelona, 1977, p. 601-614.

metedor, consiste en introducir en la vinculación de los explanansa por los explananda, es decir lo que se explica en primer paso por lo que debe ser explicado en el segundo paso. Las explicaciones deben formar un amplio sistema basado en una teoría coherente de la realidad social. En tal proyecto la narración incluye simultáneamente los conocimientos factográficos sin separarse de una sólida base teórico-conceptual.

VI

Sin entrar en el complicado problema de la validez de las leyes en la historia²² hay que constatar que sin establecer las interrelaciones entre los hechos históricos resultaría imposible cualquier explicación. En nada cambia la situación cuando un historiador se obstina en aceptar que en sus trabajos de investigación no utiliza las regularidades explicativas pertenecientes a su esfera ontológica, su visión del mundo y del comportamiento humano, la realidad social, etc. En todo caso lo hace inconscientemente, sin expresarlo o manifestarlo abiertamente en sus trabajos escritos o en declaraciones orales.

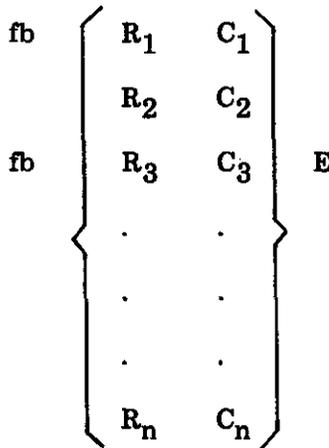
Tampoco es cierto que la tarea del historiador se asemeje a la del juez o abogado quien busca adecuar una ley o un párrafo de un código en un litigio. El historiador no busca en un "saco" de las regularidades y leyes, sino las deduce del conjunto de su visión del mundo y del hombre. Sin embargo, tienen que ser visiones coherentes, es decir, adecuadas con las correlaciones ontológico-ideológicas.

En la práctica cotidiana de la investigación el

²² Cf. al respecto Pereyra, C. "El cambio histórico" en: *Arte, Sociedad, Ideología*, No. 3.

historiador pretende explicar un hecho histórico (acciones humanas, proceso, etc.) no por regularidad sino por una combinación, a la manera de un marco (p. ej.: en el plano económico-social, psicológicos). En el desarrollo concreto de una histórica se investiga también el grado de la intervención de factores o tendencias bloqueantes, cláusulas *ceteris paribus*.

En la forma gráfica el tal procedimiento se presenta así:



($R_1 \dots R_n$ significan el conjunto de regularidades; $C_1 \dots C_n$ hechos particulares o causas parciales; E - efecto bajo las condiciones que se produjeran factores bloqueantes (fb).

El historiador utiliza de su conocimiento no-motético e histórico aquellas regularidades que influenciaron al hecho investigado, las documenta y establece interrelaciones hasta que considera al hecho suficientemente explicado (y lo mismo espera del lector y de la crítica científica). De la misma manera podemos seguir el procedimiento para la

explicación de factores bloqueantes. Tal procedimiento, muy usual entre los historiadores, no se refiere a las leyes universales (siempre, sólo cuando A, entonces B), mucho menos a las probabilidades (probablemente si A, entonces B), más bien se refiere a las leyes idealizantes, es decir las que sólo consideran factores (regularidades) esenciales para explicación del cambio de la entidad y dejando de lado los factores secundarios. M. Scriven califica tal procedimiento *normic statements*,²³ que anuncia lo que sucede bajo la condición que no aparezcan circunstancias especiales. Según Scriven, sólo cuando encontramos estas circunstancias (en su formulación excepciones) *normic statement* se convierte en una ley.

La discusión muy tormentosa acerca de la explicación de tipo deductivo se originó en 1942 con la publicación de las tesis de C. G. Hempel, *The Function of General Laws in History*, que posteriormente fue modificada a consecuencia de contrargumentaciones de W. Dray-Lows and *Explanation in History* (1957). En su primera versión Hempel sostiene que la explicación en la historia se realiza del modo semejante que en las ciencias naturales, es decir, el efecto se deduce de un conjunto de causas bajo actuación de las leyes como premisas de transformar las causas en efectos. Las leyes no están suficientemente precisadas, según el mismo Hempel "las leyes" se introducen en el proceso explicativo entymematicamente, sin formulaciones explícitas.

"La explicación del acontecimiento particular

²³ Scriven M. "Truism as the Ground for Historical Explanation" en: *Theories of History*, ed. P. Gardiner, Collier Macmillan, London, 1959, p. 467.

E, en un tiempo y lugar definidos, consiste generalmente en indicar las causas o los factores determinantes de E. La proposición según la cual un conjunto de acontecimientos, digamos $C_1, C_2 \dots C_n$, ha causado el acontecimiento que se ha de explicar, se reduce a la tesis que, de acuerdo con ciertas leyes generales, el conjunto de los acontecimientos $C_1, C_2 \dots C_n$ tiene por consecuente un acontecimiento de tipo E. Así, la explicación científica del acontecimiento en cuestión se compone de:

- 1) Un conjunto de proposiciones que afirman la existencia de los acontecimientos $C_1, C_2 \dots C_n$ en un lugar y tiempo definidos.
- 2) Un conjunto de hipótesis universales que implican que:
 - a) la tesis de ambos grupos están suficientemente comprobados por la experiencia,
 - b) la proposición que enuncia la existencia del acontecimiento 2 puede deducirse lógicamente de estos dos grupos de tesis".²⁴

Es fácil constatar que en esta versión Hempel recurre a las leyes factuales, más concretas, sin incluir la intervención de factores secundarios, bloqueantes, etc. Las "leyes" tienen el carácter más bien de proposiciones de razonamientos lógicos adecuados y no de tendencias que existen en la realidad.

Droty al rechazar el modelo deductivo de Hempel propone a su vez como modelo más adecuado para la historia los conceptos de la explicación racional semejantes a los de M. Weber. Hempel modifica su postura original completando sus proposiciones con las leyes estadísticas que expresan la

probabilidad de suceder determinados efectos. Este tipo de explicaciones los calificó inductivo-probabilísticos.

"En la historia gran número de explicaciones admiten el análisis siguiente: si las explicaciones fueran formuladas íntegra o explícitamente, estipularían condiciones previas e hipótesis probabilísticas tales que el acontecimiento explicado sería muy probable. Sin embargo, aunque las explicaciones en la historia estén construidas como explicaciones "causales" o "probabilistas" sigue siendo cierto que en la mayoría de los casos las condiciones previas y sobre todo las hipótesis universales implicadas no están claramente indicadas".²⁵

De esta manera el camino de procedimientos explicativos en la historia queda abierto: nomológico-deductivo o inductivo-probabilista. Hempel reserva a las explicaciones *sensu stricto* de la historia el carácter de deductivo.

Aunque a menudo encontramos en los trabajos de los historiadores el razonamiento basado en el modelo de leyes "siempre si A, entonces B", o "probablemente si A, entonces B" no significa ello que el historiador considera explicado plenamente un hecho particular o una tendencia. Cuando se expresa que un hecho fue provocado probablemente, con gran escala de probabilidad, casi seguro por una causa X, en realidad, la explicación no se logró, la cuestión sigue abierta. El procedimiento probabilístico sólo se aplica en el trabajo del historiador durante proceso de auscultación *de los documentos*, cuando se trata de establecer hechos cuando falta una información directa, o de formulación de las hipótesis. Tal procedimiento de establecimiento de

²⁴ Hempel C. G. "The Function of General Laws in History" en: *Theories*, op. cit. p. 344-356.

²⁵ *Ibidem*, p. 356.

los hechos se llama indirecto más no puede pretender ser una explicación histórica.²⁶

La explicación de la historia debe basarse pues en el modelo nomológico-deductivo, suficientemente flexible para permitir la incorporación de las circunstancias, de factores subjetivos y objetivos durante la realización del proceso histórico. En este caso, toda la disputa sobre la vigencia de las leyes unívocas históricas (en el sentido estricto de la palabra como las califica W. Droty "converging low model" pierde su significado.

VII

En el desarrollo sucesivo de las formaciones socioeconómicas ha aumentado constantemente la importancia del factor humanista, es decir la concientización de las acciones humanas con respecto a la elección de los métodos más apropiados para obtener los resultados esperados. Kula explica la creciente racionalidad de cada sistema económico-social por la expansión y uso más adecuado de la ciencia en la organización de los procesos de producción, distribución y comercialización.²⁷

Pero las acciones humanas (planes, intenciones, "voluntades") para que sean realmente eficaces deben tomar en cuenta las condiciones objetivas de las acciones creadas anteriormente. El ejemplo de fracasos de proyectos de industrialización y modernización emprendidos por algunos gobiernos de Europa en el sigloXVIII que pretendían imitar la industrialización en Inglaterra fue muy ilustrativo para la historiografía.

Hasta ahora sería imposible presentar una ley precisamente formulada acerca de la completa correlación entre las condiciones objetivas y las decisiones individuales o de grupo que originan estas acciones humanas. Proposiciones explicativas en forma de la teoría del espejo son generalmente demasiado vagas, pues es obvio en la interpretación marxista que el mundo exterior (condiciones objetivas) ejerce su influencia sobre los resultados de las acciones humanas (incluyendo el grado de conocimiento histórico) no directamente sino a través de la conciencia social y durante un proceso de la mutua interacción en la praxis social. En forma esquemática podríamos expresarlo en la siguiente correlación:

El mundo exterior ↔ praxis social ↔ conciencia social ↔ acciones concretas.

El trabajo histórico independientemente del nivel de generalización y abstracción adoptado debe situarse entre los dos polos. La historiografía marxista ambiciona no ubicarse en medio de este camino sino practicar originalmente la combinación de todos los factores vinculando dialécticamente lo subjetivo y lo objetivo de las acciones humanas.²⁸

La explicación de las acciones humanas individuales o de un grupo social no puede quedarse en el nivel de referencias esporádicas o casuales a tal o cual propósito del actuante sino tiene que inscribirse en un marco más amplio, en el de la teoría. La teoría que pretende cumplir su función explica el por qué tal resultado de la acción humana debe cumplir ciertos requisitos:

²⁶ Topolski J. *Rozumienie*, op. cit. p. 118.

²⁷ Kula W. *Teoría económica del sistema feudal*, S. XXI, México, 1976, p. 180-195.

²⁸ Schaff A. *Historia y verdad*, Grijalbo, Col. Teoría y praxis, No. 2. México, 1974, p. 342-52.

- 1o. contener más que una explicación
- 2o. cada *explanandum* E_1 (lo que se pretende explicar) es al mismo tiempo una de las tesis de la *explanans* (lo que se explica)
- 3o. todas las explicaciones del conjunto constituyen una estructura lógica de tal manera que es posible, por medio de razonamientos lógicos, pasar de uno a otro.²⁹

No se trata aquí de comparar dos estructuras, ni de incorporar el sistema más reducido al sistema más amplio sino de explicar casualmente una relación dada incluyendo las regularidades o leyes. En el caso de las acciones individuales el *explanandum* de una acción realizada en el tiempo T por persona X perteneciendo a la clase de personas C se logra por el *explanans*: el sistema de conocimientos y normas aceptadas por la persona X en el tiempo T. Esto último se vuelve ahora el *explanandum* que se aclara por la tradición de la clase a la que pertenece la persona X, por los conocimientos almacenados en el transcurso de la vida, por los rasgos del actuante, por el factor autónomo (talento, descubrimiento, vivencia creativa, etc.). Los componentes de este *explanandum*, excepto el factor autónomo, se explican a su vez por las condiciones objetivas presentes y pasadas que forman la tradición y conocimientos objetivos.³⁰ El margen de la libertad de la acción individual no se puede llevar completamente con explicaciones integrales, el factor subjetivo estará presente, pero esta vez ya incorporado a las condiciones objetivas. "La solución consiste, pues, en pasar del conocimiento individual al conoci-

miento como un proceso social. El conocimiento individual siempre está limitado y gravado por el influjo del factor subjetivo, verdad parcial que no puede ser más que relativa".³¹ En cuanto a las explicaciones de los grupos sociales el procedimiento es parecido al anterior, con la única reserva de que el grado de complicación es mayor. Pues hay que distinguir el tipo de estas agrupaciones (clases, partidos políticos, ejército, grupos religiosos, profesionales, etc.), su estructura interna y sobre todo reconstruir los modos de elaboración de las finalidades de las acciones. La explicación integral va a tomar en consideración la simbiosis de los factores subjetivos y objetivos, estos últimos como ejemplo el sistema de conocimientos y normas aceptados por la clase-grupo en el tiempo dado. Estos a su vez se deben explicar con las leyes o regularidades que determinan la existencia de conocimiento y normas. De esta manera el modo racional, humanista se incrusta en el modelo deductivo-nomológico.

En el actual nivel del desarrollo de la historiografía queda superada la lucha originada hace varios decenios contra la llamada historiografía (*histoire événementielle*), entonces se trataba de combatir la inclinación en basarse únicamente en los hechos individuales y "explicarlos" por normas del sentido común, casi siempre de naturaleza protopsicológica. Tampoco pueden satisfacer las aspiraciones de los profesionales de esta ciencia social una narración explicativa ubicada en la abstracción y generalización ahistórica sin tomar en cuenta la determinación en un lugar y tiempo dados. El viejo sueño de los hombres de tratar de hallar en algún lugar una

²⁹ Sztompka P. *Teoría i wyjdźnienia*, P.W.N., Warszawa, 1975, p. 77-80.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Schaff A. op. cit. p. 343, comparar también su libro *Personalizm y marksizma*, P.W.N., Warszawa, 1968.

fuente única de conocimiento de la cual todo se derivaría no tiene ninguna justificación. Mucho menos es aceptable la existencia de una Causa Real absoluta en espera de ser descubierta por los historiadores con lentes de aumento lo suficientemente poderosos. Hay que ser consciente de que la comprensión de la historia significa a la vez la comprensión del proceso de la transformación de las sociedades, pero también se refiere a la ciencia que se ocupa de ello y además la conciencia histórica de una época. Tal comprensión es un proceso en plena transformación que se renueva de acuerdo con las exigencias de cada época. La comprensión será más completa cuanto más sean adecuados los procedimientos de la explicación, cuanto se supere la acción deformadora del factor subjetivo en y por el proceso social del progreso de la ciencia. 